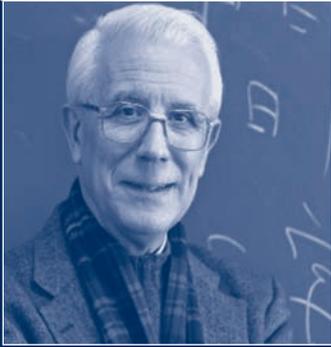


JUAN MASIÁ CLAVEL



Nace en Murcia en 1941 y en 1958 ingresa en la Compañía de Jesús.

En 1966 es enviado a Japón y años más tarde, en 1975, se ordenará sacerdote en la catedral de Tokio.

En Japón ha vivido más de veinticinco años. Ha sido director del Departamento de Bioética en el Instituto de Ciencias de la Vida de la Universidad Sofía (Tokio), profesor de Propedéutica Filosófica, de Moral Fundamental y Bioética en la Facultad de Teología de la misma Universidad.

En la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid) fue profesor de Antropología filosófica de 1988 a 1998 y ha dirigido la Cátedra de Bioética de la misma Universidad de 2004 a 2006.

Como consiliario de la Asociación de Médicos católicos de Japón y colaborador en comisiones de bioética de la Conferencia Episcopal japonesa se ha ocupado de tratar en perspectiva teológica las cuestiones de ética de la vida.

Es miembro investigador de la Comisión de Estudios sobre la paz en la sección japonesa del Consejo Mundial de las Religiones por la paz y colaborador en Tokio de la comisión católica de Justicia y Paz.

Tiene una bibliografía muy amplia. En japonés: *Estudios sobre Unamuno y Ortega, Temas de bioética, Teología de la liberación, Anatomía de la moral, etc.*

En español: *El animal vulnerable, Bioética y Antropología, Aprender de Oriente, La gratitud responsable, Tertulias de bioética. Manejar la vida, cuidar a las personas, etc.*

Para el día de la "LIBERADA FAMILIA"

El 27 de diciembre se celebró la liturgia de la Sagrada Familia. Podría llamarse también de la liberada familia. Es ambigua la retórica sobre la familia, que escuchamos en algunas prédicas, coincidiendo con las convocatorias de manifestaciones sospechosamente hermanadas con los políticos de la crispación. Mejor será mirar a María, José y Jesús, Epifanía de la Vida, como familia liberada y liberadora.

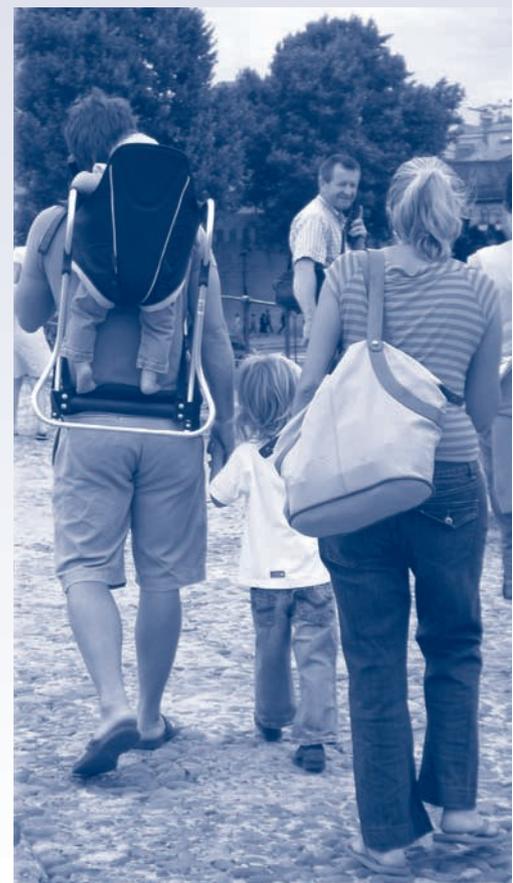
Con doce años se va de casa Jesús para meterse en el "lío del Dios Padre" (Lc 2,49), que desembocará en el "lío de las redes": Pescar personas vivas para la Vida (Lc 5, 10). Pero María y José no son posesivos y dejan crecer a Jesús. Años después, María, quizás ya viuda, lo tendría difícil. Jesús ha de marcharse camino del Jordán. ¿Familia liberada o acomplejada? Sus hermanos y hermanas menores (Mc 6,3) creen que el primogénito, metido a predicar y curar, se ha vuelto loco; los parientes quieren ir a recluirle (Mc 3,21). Pero él dice, señalando al "grupo de las redes": "Estos son mi madre y mis hermanos" (Mc 3, 34-35). Uno le quería seguir a medias y Jesús le dice: "El que se queda en el círculo estrecho de la familia no vale para meterse en el lío de mi movimiento de redes por el Reino de los cielos" (cf. Mt 8, 22). Son exigentes estos pasajes sobre la familia. ¿Los habrán meditado los dirigentes eclesíasticos mitrados que predicán retóricas sobre la Sagrada Familia para enardecer a públicos "neo-conservadores"?

Pero dejemos a un lado la anomalía de la iglesia en el estado español y volvamos la vista a la "Galilea de los gentiles". Recordaré concretamente algunas "familias liberadas" con las que orar y por las que orar en el día de la Sagrada Familia..

Conozco cuatro familias (las llamaré A., B., C. y D., protegiendo su intimidad), que tienen en común el ser **atípicas, pero normales y corrientes**, además de muy liberadas. Uso intencionadamente la palabra "atípica", lo más neutralmente posible, sin el mínimo rasgo de discriminación, y subrayo, para mayor garantía de ecuanimidad, que son cuatro familias normales y corrientes.

La pareja A no tiene descendencia. Se plantearon en su día la fecundación in vitro; después desistieron y optaron por la adopción. En el contexto japonés, esto es atípico, porque la sociedad ve con prejuicio la esterilidad, exagera la vinculación genética y no favorece la adopción. Pero ellos son normales y corrientes. Profesora ella y ginecólogo él, ayudan a parejas que optaron por la reproducción asistida; pero ellos, hicieron otra opción.

La pareja B tiene tres hijas y un hijo. Tener más de dos es completamente atípico en Japón; pero el ser atípicos no les impide ser una familia normal y corriente, en el mejor sentido de la palabra. Crecen y dejan crecer.





La pareja C no tiene hijos. Son una pareja estable de igual sexo. **Hubieran querido una adopción para formar así una familia,** pero tropezaron con dificultades legales. Son pareja atípica, porque la sociedad no se ha liberado de prejuicios sobre orientación sexual; pero la comunidad en que comparten la eucaristía no discrimina.

La pareja D: Bauticé al bebé de una inmigrante surasiática en Tokyo. Abandonada por el marido en su país, trabajaba en un bar y ahorra para enviar dinero a su madre. Queda embarazada de un cliente japonés, que le exige aborto, pero ella no quiere, desea dar a luz a la criatura. Él se desentiende y la abandona. En su cuarto realquilado y estrecho, veinte personas apretujadas compartimos una pobre comida para celebrar el bautizo del bebé que vio la luz en

familia monoparental. Ella conoce meses después a un chico de su país, trabajador en Tokyo, de la misma iglesia y también separado. Él la acepta como es, con su criatura. Merecería llamarse José. Habrá nueva boda. Dice el párroco: ¡Vaya lío sobre los papeles, esto no hay manera de que lo aprueben los canonistas! (“ratos y consumados” los matrimonios anteriores, y por la iglesia ambos). Responde el coadjutor: Pero es la vida. Y le dice con ironía al teólogo: ¿Qué dicen tus alumnos seminaristas en el examen ante un caso como éste? Pero el teólogo contesta: No se arregla con papeles, sino con sentido común y evangélico. ¿Y si frunce el ceño algún canonista neo-conservador? Pues lo calmamos: diremos que se arregló *in foro conscientiae*, como decía el P. Häring; o sea, que lo que no se puede arreglar de otro modo, se arregla ante Dios en el foro de la conciencia, porque “Dios quiere que vivamos en paz”, como decía Pablo (1 Co 7,15).

El recuerdo de estas cuatro familias liberadas me anima en estos días, precisamente cuando se celebra el misterio de María, José y Jesús, Epifanía de la Vida: la Liberada Familia.

Mundo

LA MIRADA DE JOSÉ LUIS CORTÉS



La Mirada de